

El mismo tiempo

NO ES EL VIENTO

no son los pasos sonámbulos del agua
entre las casas petrificadas y los árboles
a lo largo de la noche rojiza
no es el mar subiendo las escaleras
Todo está quieto

reposa el mundo natural

Es la ciudad en torno de su sombra
buscando siempre buscándose
perdida en su propia inmensidad
sin alcanzarse nunca

ni poder salir de sí misma

Cierro los ojos y veo pasar los autos
se encienden y apagan y encienden
se apagan

no sé adónde van

Todos vamos a morir

¿sabemos algo más?

En una banca un viejo habla solo
¿Con quién hablamos al hablar a solas?
Olvidó su pasado

no tocará el futuro

No sabe quién es
está vivo en mitad de la noche

habla para oírse

Junto a la verja se abraza una pareja
ella ríe y pregunta algo
su pregunta sube y se abre en lo alto
A esta hora el cielo no tiene una sola arruga

caen tres hojas de un árbol
alguien silba en la esquina
en la casa de enfrente se enciende una ventana
¡Qué extraño es saberse vivo!
Caminar entre la gente
con el secreto a voces de estar vivo

Madrugadas sin nadie en el Zócalo
sólo nuestro delirio

y los tranvías

Tacuba Tacubaya Xochimilco San Ángel Coyoacán
en la plaza más grande que la noche
encendidos

listos para llevarnos

en la vastedad de la hora al fin del mundo

Rayas negras

las pértigas enhiestas de los troles

contra el cielo de

piedra

y su moña de chispas su lengüeta de fuego

brasa que perfora la noche

pájaro

volando silbando volando

entre la sombra enmarañada de los fresnos

desde San Pedro hasta Mixcoac en doble fila

Bóveda verdinegra

masa de húmedo silencio

sobre nuestras cabezas en llamas

mientras hablábamos a gritos

en los tranvías rezagados

atravesando los suburbios

con un fragor de torres desgajadas

Si estoy vivo camino todavía

por esas mismas calles empedradas

charcos lodos de junio a septiembre
 zaguanes tapias altas huertas dormidas
 en vela sólo
 blanco morado blanco
 el olor de las flores
 impalpables racimos
 En la tiniebla
 un farol casi vivo
 contra la pared yerta
 Un perro ladra
 preguntas a la noche
 No es nadie
 el viento ha entrado en la arboleda
 Nubes nubes gestación y ruina y más nubes
 templos caídos nuevas dinastías
 escollos y desastres en el cielo
 Mar de arriba
 nubes del altiplano ¿dónde está el otro mar?

Maestras de los ojos
 nubes
 arquitectos de silencio
 Y de pronto sin más porque sí
 llegaba la palabra
 alabastro
 esbelta transparencia no llamada
 Dijiste
 haré música con ella
 castillos de sílabas
 No hiciste nada
 Alabastro
 sin flor ni aroma
 tallo sin sangre ni savia
 blancura cortada
 garganta sólo garganta

canto sin pies ni cabeza
Hoy estoy vivo y sin nostalgia
la noche fluye
 la ciudad fluye
yo escribo sobre la página que fluye
transcurro con las palabras que transcurren
Conmigo no empezó el mundo
no ha de acabar conmigo
 Soy
un latido en el río de latidos
Hace veinte años me dijo Vasconcelos
“Dedíquese a la filosofía
Vida no da
 defiende de la muerte”
Y Ortega y Gasset
 en un bar sobre el Ródano
“Aprenda el alemán
y póngase a pensar
 olvide lo demás”

Yo no escribo para matar al tiempo
ni para revivirlo
escribo para que me viva y reviva
Hoy en la tarde desde un puente
vi al sol entrar en las aguas del río
Todo estaba en llamas
ardían las estatuas las casas los pórticos
En los jardines racimos femeninos
lingotes de luz líquida
frescura de vasijas solares
Un follaje de chispas la alameda
el agua horizontal inmóvil
bajo los cielos y los mundos incendiados
Cada gota de agua
 un ojo fijo
el peso de la enorme hermosura

sobre cada pupila abierta
Realidad suspendida
 en el tallo del tiempo
la belleza no pesa
 Reflejo sosegado
tiempo y belleza son lo mismo
 luz y agua

Mirada que sostiene a la hermosura
tiempo que se embelesa en la mirada
mundo sin peso

 si el hombre pesa
¿no basta la hermosura?
 No sé nada

Sé lo que sobra
 no lo que basta
La ignorancia es ardua como la belleza
un día sabré menos y abriré los ojos
Tal vez no pasa el tiempo
pasan imágenes de tiempo
si no vuelven las horas vuelven las presencias
En esta vida hay otra vida
la higuera aquella volverá esta noche
esta noche regresan otras noches

Mientras escribo oigo pasar el río
no éste
 aquel que es éste
Vaivén de momentos y visiones
el mirlo está sobre la piedra gris
en un claro de marzo
 negro
centro de claridades

No lo maravilloso presentido
lo presente sentido
la presencia sin más
nada más pleno colmado
No es la memoria
nada pensado ni querido
No son las mismas horas
otras
son otras siempre y son la misma
entran y nos expulsan de nosotros
con nuestros ojos ven lo que no ven los ojos
Dentro del tiempo hay otro tiempo
quieto
sin horas ni peso ni sombra
sin pasado o futuro
sólo vivo
como el viejo del banco
unimismado idéntico perpetuo
Nunca lo vemos
Es la transparencia

Procedencia de los poemas: “Elegía interrumpida” y “Seven P.M.” de *Puerta condenada*; “Bajo tu clara sombra” de *Libertad bajo palabra*; y “El mismo tiempo” de *Días hábiles*.

Casa del tiempo agradece a la señora Marie Jo Paz
el permiso para reproducir estos poemas. 